

# Brasil busca crear una alianza antiliberal y antinorteamericana con regímenes de izquierda latinoamericanos y otros rivales de EEUU

Lula extendió la alfombra roja en Brasilia al dictador venezolano Nicolás Maduro e intentó relanzar la fallida alianza de la Unasur. La jugada se concretó después de su viaje a China, de recibir al canciller de Putin y de permitir buques iraníes en Río de Janeiro



Por [Evan Ellis](#)

4 Jun, 2023



Ellyoede

Durante la **Segunda Guerra Mundial**, **Brasil contribuyó a la seguridad de las rutas marítimas transatlánticas aliadas** y, en 1944, envió a Italia una fuerza expedicionaria del tamaño de una División, que **luchó valientemente para ayudar a liberar a Europa de las dictaduras asesinas de Hitler y Mussolini**. En 1985, los brasileños se unieron en torno a Tancredo Neves y José Sarney para poner fin a un período de gobierno militar antidemocrático en su propio país.

Qué inquietantemente lejos ha llegado el mundo. En mayo de 2023, el **presidente de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, condenado anteriormente por delitos graves de corrupción pero excarcelado en 2021 por un tecnicismo, extendió la alfombra roja en Brasilia al dictador venezolano Nicolás Maduro**, también buscado internacionalmente por una amplia gama de cargos criminales, tachando de “exageradas” y sólo una “narrativa” las bien establecidas violaciones de Maduro del orden constitucional democrático de Venezuela, de la ley y de los más de 7 millones de venezolanos a los que su régimen abusa y mal gestiona el país. De hecho, Maduro evitó previamente asistir a la reunión de diciembre de 2022 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (**CELAC**) en Buenos Aires por temor a que la justicia independiente argentina emitiera una orden de arresto internacional contra él mientras se encontraba en el país. Al parecer, Maduro no tenía temores similares por parte del poder judicial de Lula.

ADVERTISING

El **abrazo de Lula a Maduro** fue sólo la salva inicial de la convocatoria de 12 líderes sudamericanos por parte del populista izquierdista brasileño, en una **táctica para resucitar la fallida alianza UNASUR de 2008, fundamentalmente anti-**

**estadounidense.** La agenda de Lula era implícita, si no **explícitamente antiestadounidense**; arremetió contra Estados Unidos y otros países por sus sanciones y otros esfuerzos para restaurar la democracia en Venezuela, pero lo que es más importante, **pidió que UNASUR estableciera su propia moneda (con un gran coste financiero e ineficacia transaccional) para liberar a la región de la dependencia del dólar estadounidense.**

El intento antiestadounidense de Lula de unir a la región contra el marco de la política estadounidense y un sistema financiero basado en el dólar, se produce **tras el permiso dado por su régimen para que buques de guerra iraníes atraquen en el puerto de Río de Janeiro.** También se produce **tras su viaje con una enorme delegación de 240 personas a la República Popular China,** donde fue mucho más allá de hablar de negocios, firmando 15 memorandos de entendimiento, incluyendo compromisos para un nuevo satélite desarrollado conjuntamente por valor de 100 millones de dólares, así como para la colaboración mediática y militar. De hecho, literalmente al día siguiente de que Lula abrazara al dictador venezolano Nicolás Maduro en Brasilia, su gobierno recibió a una delegación de 20 generales y otros oficiales de todas las ramas del Ejército Popular de Liberación de la RPC.



Más allá de dicha colaboración, el abrazo de Lula a la RPC también incluye la coordinación en la expansión de la alianza explícitamente política Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica (BRICS), además de los intentos de Lula de insertar a su régimen junto con la RPC en una “iniciativa de paz” en Ucrania que no incluye explícitamente la retirada rusa del territorio ucraniano que ha invadido. De hecho, **Lula trajo al ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, a Brasilia para hablar calurosamente de la expansión del comercio entre Rusia y Brasil** en un momento en el que la mayor parte del mundo democrático está intentando utilizar las sanciones para reducir la capacidad de Rusia de financiar sus depredaciones militares en curso contra Ucrania. Irónicamente, al mismo tiempo, **Lula ha criticado a Occidente por ayudar a Ucrania a defenderse de la agresión rusa** como “prolongar la guerra”. Es difícil imaginar al emblemático presidente de Brasil Getúlio Vargas en 1944 criticando a los EEUU por ayudar a los aliados contra Hitler como “prolongar la guerra.”

Espantosamente, **la táctica de Lula en UNASUR es sólo la punta del iceberg de la orientación peligrosamente radicalizada** con la que ha regresado al cargo tras su encarcelamiento de 580 días. **Su régimen también está colaborando con China y Rusia para ampliar el BRICS e incluir al régimen peronista antiliberal de Argentina, la dictadura antiestadounidense de Maduro, además de Irán y Arabia Saudí.** Este último estaría particularmente rebotante de dinero del petróleo para financiar causas antioccidentales, incluso mientras profundiza su colaboración económica con la RPC, y cada vez más resentido por el cuestionamiento de Washington de su historial en materia de Derechos Humanos y Democracia.

**La labor de Lula para crear una alianza antiliberal antiestadounidense de facto** entre regímenes de izquierda latinoamericanos y rivales extrahemisféricos de Estados Unidos se produce además en un momento en el que los países geográficamente más cercanos a Estados Unidos, como México, los Estados del triángulo norte y partes del Caribe, se están alejando de la cooperación política y de seguridad con Estados Unidos y se acercan cada vez más a la República Popular China, de una forma sin precedentes en la generación actual.

Aunque Estados Unidos debe respetar el liderazgo democráticamente elegido de Brasil y su derecho soberano a elaborar su propia política exterior, **Washington debe demostrar que no dará al régimen de Lula un pase para abrazar a dictadores internacionalmente buscados y a rivales extra hemisféricos,** o para reunir activamente a regímenes de izquierda simpatizantes para que trabajen en contra de los intereses de Estados Unidos, simplemente porque Lula coopere con Estados Unidos y Europa en cuestiones climáticas y de justicia social. Washington debería aumentar la coordinación con la Unión Europea y actores democráticos afines sobre los riesgos a largo plazo

que entraña la postura de Lula, tanto a pesar de la imagen positiva de la que goza en las capitales europeas como a causa de ella.

Washington también debe explicar con mayor claridad al pueblo brasileño y al resto de la región por qué abrazar a criminales, dictadores y actores de amenazas extrahemisféricas está por debajo de la dignidad de la democracia y del respeto a los derechos humanos que Brasil ha defendido durante tanto tiempo. En el discurso bilateral entre Estados Unidos y Brasil, Washington debe dejar claro que el comportamiento de Lula pone en peligro la buena fe, el comercio, la inversión y otras formas de colaboración entre ambas naciones. Sin embargo, Washington también debe prever lo peor.

Brasil es una gran nación y un amigo de Estados Unidos. La tragedia del camino en el que se encuentra ahora es evitable, pero sólo si Washington demuestra claramente que le importa.